TRABAJO Y ANSIEDAD

La ansiedad es una dimensión de la vivencia de los trabajadores casi ignorada en todos los ensayos de la psicopatología del trabajo. Nos referiremos aquí a la ansiedad y no a la angustia. Una precisión semiológica es necesaria: la angustia resulta de un conflicto intrapsíquico. Es decir, de una contradicción entre dos pulsiones irreconciliables. Puede tratarse de una oposición entre dos pulsiones, entre dos deseos, entre dos sistemas (inconciente y conciente, por ejemplo), entre dos instancias, entre el yo y el super yo. La investigación de la angustia solo puede ser hecha por el psicoanálisis. La angustia es una producción individual cuyas características son elucidadas en referencia permanente a la historia individual, a la estructura de la personalidad y al tipo de relación objetal.

Nuestro tema aquí es la ansiedad, concepto que no es, propiamente hablando, psicoanalítico. Responde a un aspecto concreto de la realidad y exige sistemas defensivos específicos que, en lo esencial, son desconocidos hoy en día. La psicopatología del trabajo está particularmente bien colocada para abordar este problema, en la medida que constituye una aproximación específica de la "relación del hombre y la realidad". Vamos a intentar demostrar cómo la ansiedad está presente en todos los tipos de tareas profesionales, incluidas las tareas repetitivas y los empleos de oficina, donde sin embargo no parece ocupar sino un lugar modesto.

Ciertas profesiones están expuestas a peligros que pueden poner en riesgo la integridad corporal. Es el caso por ejemplo de la construcción y de los trabajos públicos, de la pesca en alta mar, del trabajo en atmósferas comprimidas, en las industrias de preparación de materias tóxicas, y otras. El riesgo en todos estos casos es el cuerpo físico; puede tratarse de asfixia, quemaduras, fracturas, heridas, accidentes o muerte violenta. La causa material del daño corporal puede ser un incendio, una explosión, una fuga de gas tóxico, un accidente por descompresión, circunstancias atmosféricas, anomalías en el funcionamiento de un instrumento o una máquina. Muchas características de estos riesgos pueden ser relevadas. El riesgo es exterior y en gran parte inherente al trabajo, por lo tanto independiente de la voluntad del trabajador. El riesgo es por otra parte a menudo (pero no siempre) colectivo. En una industria de procesos una fuga de gas puede ocasionar la intoxicación o la muerte de numerosos obreros. Es esto lo que se observa con frecuencia en este tipo de accidentes. A ellos se agrega el riesgo más personalizado. Dando un paso en falso, el obrero puede caer. Aun en estos casos, el accidente que sobreviene puede afectar al obrero y a otros más, por contragolpe. Por ejemplo, un obrero alcanzado por una descarga eléctrica, la traspasa al grupo que trabaja con él. En general el riesgo es colectivo cuando hay situaciones de trabajo en donde participan numerosos obreros. Finalmente, el riesgo combatido por medidas y consignas de seguridad, casi siempre se hace insatisfactoriamente, debido a la organización del trabajo. Ya sea

en razón de las limitaciones en cuanto a las inversiones necesarias, o porque el riesgo es mal conocido. Es el caso de las industrias de proceso, donde muy a menudo un accidente revela la existencia de un riesgo hasta entonces desconocido. Sólo son eficaces las medidas de protección propiamente dichas, protecciones colectivas como las mallas a lo largo de las construcciones. A menudo se propone solamente a los trabajadores medidas preventivas individuales, que pueden tener un carácter psicológico, consignas de seguridad. Muchas veces el riesgo subsiste, sin que ninguna prevención efectiva sea puesta a disposición de los obreros. Es lo que caracteriza el llamado riesgo residual que no es totalmente eliminado por la organización del trabajo. Este debe ser individualmente asumido. De esta oposición entre la naturaleza colectiva y material del riesgo residual y la naturaleza individual y psicológica de la prevención, surge el problema de la ansiedad del trabajo. Al lado del riesgo real es necesario hacer una mención a un riesgo posible, intuido y mal conocido en sus detalles. Este riesgo es confirmado por los accidentes y su carácter imprevisible es fuente de una ansiedad específica, que debe asumir enteramente el trabajador. Contra la ansiedad, impresión penosa y que es necesario asumir, los obreros elaboran defensas particulares. Cuando estas son muy eficaces, no se encuentran prácticamente huellas de la ansiedad en el discurso obrero. Así para ponerlas en evidencia es necesario buscar signos indirectos, que son precisamente los sistemas defensivos.

1. LOS SIGNOS DIRECTOS DE ANSIEDAD

En la industria química, donde el trabajo es organizado en procesos, semejantes a los llamados empleos de "cuello blanco", se habla de trabajo "limpio". Sin embargo, al escuchar a los operarios de las salas de control, se puede percibir la extensión de sus preocupaciones en lo que concierne a su salud física. Los obreros evocan las enfermedades "profesionales" y las "afecciones de carácter profesional" (esta última cuyo origen está bien situado en el trabajo, no es considerada en el rol oficial de las "enfermedades profesionales"). El obrero afectado no es asumido por la Seguridad Social a título de enfermo. Como para toda afección médica que no tenga relación directa con el trabajo, no se obtienen los beneficios del régimen de la "enfermedad profesional", que da derecho a un tercio del pago y a eventuales indemnizaciones de invalidez. Las lesiones eczematiformes de los dedos no son raras, las lesiones de la piel y los pruritos son frecuentes. Los talleres reciben sobrenombres a partir de las enfermedades de los obreros que trabajan allí. Es el caso del cáncer al hígado, causado por el cloruro de vinilo, que habría causado la muerte de numerosos obreros, como también el de los decesos por inhalación de fósforo. Y los enfermos hospitalizados de urgencia (18 obreros, al mismo tiempo, en una sola de las fábricas estudiadas), los malestares, los infartos al miocardio, los envejecimientos prematuros, los problemas sexuales en el taller de bromuro de isopropil, riesgos de complicación a la menor herida...

Los riesgos en el cuerpo físico tienen aún una gran importancia aunque se den dentro de talleres donde las cuestiones relativas a la salud física son preocupaciones claras. En ellos se esperaría encontrar principalmente quejas que conciernen a la salud mental. Es necesario aproximarse a los riesgos de accidentes, de explosión o de incendio, aunque sus efectos se hagan sentir sobre todo esta vez al nivel de la vida mental.

Salud física y condiciones de trabajo

Es claramente señalado por los obreros que las condiciones de trabajo son una fuente de peligro para el cuerpo. Se trata de los efectos de los vapores, de las presiones, de las temperaturas, de los gases tóxicos, del ruido... En suma, de las condiciones **físicas o químicas** del trabajo.

Es habitual que este discurso obrero sobre la salud física centre el análisis en las condiciones de trabajo y sus efectos nocivos para el cuerpo. Aún si esta realidad no puede ser cuestionada, no es por ello menos cierto que se desconsidera en general el discurso mismo, el momento donde la palabra es pronunciada y el tono en el cual ella es dicha.

Ahora bien, esta palabra es una palabra de ansiedad. Si la relación cuerpo-condiciones de trabajo es a menudo estudiada correctamente, por el contrario no se hace jamás mención de las repercusiones de este peligro real a nivel mental, carga psíquica inherente al trabajo peligroso que entra en el balance final de presiones. La ansiedad relativa a los ruidos puede ser notablemente amplificada por el desconocimiento de los límites exactos de este riesgo o por ignorancia de los métodos de prevención eficaces. Coeficiente de multiplicación de la ansiedad, la ignorancia aumenta también en costo mental o psíquico del trabajo.

Pero al lado de esta ansiedad con "una determinación directa ' existen otros componentes que nosotros vamos a estudiar.

En el discurso obrero de las industrias químicas, la cuestión principal; evocada espontáneamente, es la ansiedad, alrededor de la cual se estructura todo lo relativo al sufrimiento mental de los trabajadores. En la empresa todo recuerda la posibilidad de que sobrevenga un accidente o un incidente: afiches murales, señales luminosas, alarmas sonoras y visuales; presencias de cascos, de máscaras, de guantes, destinadas más a estimular la atención (despertando precisamente la ansiedad) que a constituir una verdadera protección. Los aspectos exteriores de las fábricas no dejan a los obreros indiferentes.

Riesgo Real, pero incalificable

¿Sobre qué base se puede afirmar que tal fábrica presenta más riesgos que otra? ¿Sobre qué número de heridos? Sin duda es insuficiente un solo accidente aunque sea susceptible de producir todo un desorden en la jerarquía estadística. Poco importa por otra parte, pues el riesgo real está siempre presente. Cualquiera sea la amplitud del mismo, engendra un estado de ansiedad casi permanente en todos los obreros, los que sin excepción se refieren a el en sus discursos.

"Ansiedad" y "Tensión Nerviosa"

En el discurso de los obreros de la petroquímica aparecen expresiones tales como la "tensión nerviosa"; estar "como pilas eléctricas" · sentirse "con los nervios de punta", etc. En estos casos es claramente la ansiedad la que está en cuestión. Y no como se podría creer, o como inducen a pensarlo los trabajos de ciertos especialistas, los efectos de "la carga psicosensorial" entendiéndose por ella los esfuerzos de vigilancia, la tensión de concentración, de memorización que exige un trabajo, etc. Aún si esta carga existe y si ella contribuye en parte al sufrimiento sentido. En efecto, en el discurso obrero, es la ansiedad la que domina. Es raro que el sufrimiento resulte de un trabajo demasiado intenso o demasiado cargado, o de una carga psicomotriz muy elevada, al contrario, bien a menudo y este no es el aspecto menos paradojal de las encuestas, los obreros no dudan en afirmar que ellos están, en definitiva, pocos ocupados por su tarea y que están lejos de estar sobrecargados. Tienen tiempo a menudo para discutir entre ellos, para organizar juegos, para jugar al scrabble, etc., mientras trabajan. Sin embargo, aún durante estas actividades donde la carga de trabajo es débil (pero no nula, pues ellos continúan, sin esfuerzo aparente, al percibir ruidos insólitos de ciertas alarmas), no están jamás desembarazados de la "tensión nerviosa". En tanto se está en la fábrica, aún cuando no se trabaje, no se puede estar jamás relajado, dice un obrero.

"Ansiedad" y "Representación"

"Todo el mundo sabe que se trabaja sobre un polvorín '

"La fábrica es un volcán sin saber en qué momento se tiene el riesgo de que entre en erupción".

"La fábrica es como una bestia enorme que se pone en marcha, sin saber lo que sucede al interior de su vientre y que puede transformarse en cualquier momento en furiosa y destruir todo lo que está alrededor de ella".

Todas estas representaciones de la fábrica en el discurso obrero ponen en evidencia:

- La ignorancia dolorosa de los obreros sobre lo que producen efectivamente las "reacciones químicas".

- El sentimiento penoso de que la fábrica es susceptible de escapar en todo momento al control de los obreros.

- La convicción que la fábrica esconde en ella una violencia explosiva y mortal.

La ansiedad es la respuesta a nivel sicológico de toda aquella parte del riesgo que no está controlada por la prevención colectiva.

Una prueba más de la intensidad de esta ansiedad son los problemas de sueño de los trabajadores (as) y sobre todo el uso de medicamentos psicotrópicos que toman la mayoría en las fábricas: ansiolíticos en los días, somníferos para dormir, psicoestimulantes en las mañanas.

2.– LOS SIGNOS INDIRECTOS DE LA ANSIEDAD: LA IDEOLOGIA DEFENSIVA DEL OFICIO

Aunque en las industrias químicas existe una ideología defensiva específica, nosotros analizaremos para ilustrar la ideología defensiva contra la ansiedad en el caso de la construcción. En esta rama, los peligros tienen una realidad y una importancia que es inútil de subrayar y que testimonian los numerosos accidentes invalidantes y mortales (la mitad de los accidentes mortales de trabajo corresponden a la construcción). Sin embargo existe un fenómeno insólito, conocido bajo el nombre de resistencia de los obreros a las consignas de seguridad. Todo sucede como si los obreros de la construcción fuesen inconcientes de los riesgos que corren, como si encontraran en ellos un cierto placer. Esto lleva a determinados autores a hablar sobre la "psicología de los obreros de la construcción" que se caracteriza por un gusto pronunciado por el peligro y por la performance física, por rasgos del carácter dominado por el orgullo, la rivalidad, por ligar el valor a los signos exteriores de la virilidad, por la bravura, pero también por la temeridad, por la inconciencia delante de la realidad, por la ausencia de disciplina, por la tendencia a la individualidad, etc. Lo que así designado corresponde a una cierta realidad. Las actitudes frente al riesgo de accidente son bien conocidas. El rechazo de ciertas consignas de seguridad también. Los consejos concernientes a las posiciones a adoptar en las tareas de construcción, suscitan a menudo comentarios como los siguientes: "yo no soy una mujercita y yo no haré las cosas como usted dice".

Esta actitud de desprecio hacia el riesgo no puede ser tomada al pie de la letra, como a menudo se hace . Desprecio, ignorancia e inconciencia frente al riesgo no son sino una fachada. No se puede admitir sin más cuestionamiento que los obreros de construcción sean de alguna suerte los más ignorantes del riesgo que corren.

Nuestras encuestas en efecto han mostrado que esta fachada puede fundirse y dejar emerger una ansiedad imprevista y dramática. Cuando el momento de desafío ha pasado, los obreros cuentan los accidentes a los cuales ellos han asistido y de los cuales han sido víctimas. Ellos hablan de los amigos muertos o heridos en el trabajo. Ellos evocan también a las familias de los heridos . ¿El riesgo?. Mejor que todos los otros, ellos lo conocen y viven cotidianamente. Cuando estallan en revelaciones la tonalidad de la expresión y de la emoción no deja lugar a duda. La vivencia de ansiedad existe efectivamen-

te, pero no aparece sino excepcionalmente a la superficie. La ansiedad está contenida tanto como se puede, por los sistemas de defensa. Estos últimos son absolutamente necesarios. Nosotros no discutiremos aquí si está bien fundado el punto de vista finalista en materia de interpretación psicopatológica del trabajo. **A pesar del riesgo de crítica, nosotros afirmamos que si la ansiedad no fuese neutralizada de esta manera, si ella pudiera surgir en todo momento durante el trabajo, los obreros no podrían continuar sus tareas por largo tiempo.**

La conciencia aguda, aún sin connotación emocional anormal, del riesgo de accidente, obligaría al obrero a tomar tantas precauciones individuales que volverían ineficaz el plan de la productividad. Por otra parte, la justa evaluación de un riesgo impide totalmente el ejercicio de un trabajo en la construcción. Este caso no es raro, por otra parte, y el temor es una causa importante de la "inadaptación profesional" en la construcción. Este temor no es siempre inmotivado. Pero el temor aparece incluso fuera del trabajo en forma oculta: es la famosa serie de síntomas de la ansiedad medicalizados que son los vértigos, las cefaleas, las impotencias funcionales diversas que conocen muy bien los médicos del trabajo y los médicos tratantes.

Las actitudes de denegación y de desprecio del peligro son una simple inversión de la proposición relativa al riesgo. Esta estrategia no basta. Conjurar el riesgo exige sacrificios y los testimonios así lo prueban. Es por ello que los obreros agregan ciertas veces al riesgo de trabajo verdaderos concursos de habilidad y bravura. En estas pruebas rivalizan entre ellos, pero haciéndolo, todo sucede como si ellos crearan el riesgo y no que el peligro se abatiese sobre ellos, independientemente de su voluntad. Crear la situación, o agravarla, es en cierta medida controlarla. Esta estratagema tiene un valor simbólico que contiene la iniciativa y el control de los trabajadores sobre el peligro, y no a la inversa.

El primer carácter de la fachada (la seudo-inconciencia del peligro) proviene en realiad del sistema defensivo destinado a controlar la ansiedad.

La segunda especificidad es su carácter colectivo. Este sistema defensivo es compartido por la profesión de la construcción entera. Para que funcione este sistema tiene en efecto que encontrar confirmaciones. Sólo la participación de todos en la estrategia defensiva asegura la **eficacia simbólica**. Nadie debe tener miedo. Nadie debe dejarse coger. Nadie debe rechazar la contribución individual al sistema defensivo. No se debe hablar jamás de peligro, de riesgo, de accidente, ni de temor. Y estas consignas implícitas son respetadas.

Los obreros no quieren que se les recuerde lo que ellos buscan tan costosamente conjurar. Es una de las razones por las cuales las campañas de seguridad encuentran una tal resistencia entre los obreros. Ellos saben bien que todas las precauciones de seguridad no evitarán los accidentes. Forzarles a considerarlas, es ante todo recordarles que el peligro existe en la realidad, y de un golpe tornar su tarea aún más difícil, porque está cargada de ansiedad.

Así, el rechazo y la resistencia encontradas en la construcción, no son producto de una inconciencia o de una inmadurez supuesta, sino más bien una conducta deliberada orientada precisamente a soportar un riesgo que no sería totalmente atenuado por medidas irrisorias en relación a la importancia del riesgo.

Se ve que el sistema defensivo requiere una gran cohesión y una solidez, a prueba de muerte. Es sin duda por esta razón que alcanza la dimensión de una tradición en el oficio, el de una verdadera "ideología defensiva" característica de la profesión. Esta ideología tiene necesidad de sacrificios y mártires. Es perfectamente exacto que ciertos accidentes resultan de las conductas peligrosas y de las competencias en el desafío lanzado al riesgo. "Si ha muerto, es que él lo quería, es lo que él buscaba. El ha exagerado '.

Esta afirmación puede ser verdadera pero sobre todo permite a los otros pensar que basta no querer hacerlo para no ser víctima, fórmula altamente capaz de calmar la ansiedad.

La ideología defensiva tiene pues un valor funcional en relación a la productividad. (Aquí se encuentra designado lo que se podría llamar explotación de la ansiedad. La explotación del sufrimiento mental y de los mecanismos de defensa puestos en obra para luchar contra ella, será objeto de un capítulo particular). Si la ideología defensiva del oficio tiene un valor funcional para los obreros del taller, ella lo tiene igualmente para los obreros que no participan en el trabajo. En efecto, si un obrero no asume la ideología defensiva de la construcción por su propia cuenta, si no llega por este medio a sobrepasar su aprehensión, deberá dejar el trabajo. El grupo, armado de la ideología defensiva, elimina a aquel que no soporta el riesgo.

El más frágil de ellos es motivo de burla de los otros. Si él no renuncia a su posición timorata respecto al grupo, será eliminado tarde o temprano. Haciendo eso, el grupo no solamente realiza una verdadera **selección que garantiza el valor operacional de cada obrero** que permanece en la construcción, sino también se defiende contra la ansiedad que viene a reavivar a nivel de los individuos y a nivel colectivo los propósitos y los comportamientos de aquel "débil".

Tal es la importancia de la ideología defensiva en la continuidad del trabajo.

Otro ejemplo puede ser señalado en este mismo sentido. Es esto que podría llamarse "el novato" de los jóvenes obreros que llegan a la construcción. No es raro en efecto, que ellos sean objeto de una verdadera puesta a prueba: se les "molesta ' durante las comidas, se hacen bromas sobre su virilidad, se les exige ciertas perfomances físicas, se les observa. Se les somete a una prueba de la ideología defensiva. Si sale victorioso, entra al grupo y es parte de él como miembro pleno, al mismo tiempo que toma por su cuenta los elementos constitutivos de la defensa colectiva. Si él no soporta este clima, debe dimitir. Esto sucede de tiempo en tiempo.

La ideología defensiva es pues funcional a nivel de grupo y su cohesión, y coraje. Ella opera también al nivel del trabajo. Es la garantía de la productividad.

Esclarecida de esta manera, la aparente "inconciencia ' de los obreros cambia de significación. Es el precio que se debe pagar para sobrepasar la carga de la ansiedad que supone el trabajo. El rol del vino y del alcohol se articula con esta ideología. El vino, el aguardiente son alimento de la energía, no tanto física como psicológica que ayuda a afrontar las condiciones de trabajo. Antes del trabajo tomar un trago ayuda por su valor simbólico y por su actividad psicofarmacológica. El rol psicológico dado al vino se encuentra de una manera no fortuita en la tradición y los hábitos de vida de los obreros. El se armoniza con la sed engendrada por el esfuerzo físico.

En numerosas profesiones se encuentran así sistemas defensivos que son profundamente estructurados por la naturaleza del riesgo en causa. Si en ciertos casos estos sistemas tienen analogías, en otros casos ellos son notoriamente diferentes y específicos en la profesión. Así en la industria de la química, donde la ideología defensiva es radicalmente distinta a ésta de la construcción.

La última característica de la ideología defensiva: para constituirla es necesaria la participación de un grupo obrero. Es decir, no solamente de una colectividad trabajando en un mismo lugar, sino de un "equipo" que asuma una repartición de las tareas entre los miembros de un trabajo. En el caso del trabajo fragmentado y repetitivo donde hay poca comunicación entre los obreros y donde la organización del trabajo es muy rígida, hay poco lugar para la elaboración de ideologías defensivas.

3. LA ANSIEDAD DE LAS TAREAS SOMETIDAS A LA CADENCIA

Los especialistas de las personas en el trabajo no hacen casi jamás mención a la ansiedad de los trabajadores en línea o los trabajadores por piezas. Sin embargo esta ansiedad se ve en todos los textos escritos por los obreros y en los discursos espontáneos de los obreros por poca atención que se les otorgue. **¿De dónde proviene esta ansiedad?**

Mucho menos que las condiciones físico-químicas del trabajo proviene de las performances exigidas. Es decir del ritmo, la cadencia, las cuotas que se deben respetar. Esta ansiedad aparece particularmente en los trabajadores que debutan en un nuevo puesto. Hay poca o casi ninguna información para las tareas descalificadas. Sin embargo, ellas requieren siempre trucos y una habilidad que verdaderamente es necesario conquistar. Aún cuando los trucos hayan sido adquiridos, aún cuando ciertos hábitos hayan sido ganados a precio de esfuerzo y ansiedad, con el tiempo y la experiencia, el resultado obtenido es siempre puesto en causa por el aumento de la cadencia que sobreviene un día u otro, o en razón de los cambios de puestos de trabajo sin considerar la opinión de los trabajadores, impuestos por la jerarquía para "tapar los huecos ' ahí donde faltan los obreros.

La ansiedad responde aquí al ritmo, a las cadencias, a la rapidez y a través de ella al salario, a las primas, a las bonificaciones. La situación del trabajo de los obreros por piezas está atravesada por el riesgo de no poder mantener el ritmo.

Esta ansiedad de la cual raramente se ha hablado, incide tanto como la carga física del trabajo en el agotamiento progresivo de los obreros y en su desgaste. A diferencia de lo que se observa en los oficios donde el trabajo se hace en grupo, no hay aquí sino modestas posibilidades para producir defensas colectivas. Aquí lo esencial de la ansiedad es que debe ser asumida individualmente. La sola defensa colectiva que nosotros hemos podido observar es aquella que se conoce como la 'superación colectiva de la cadena ' **(remontée collective en chaine)**. Nosotros hemos ya dado un ejemplo anteriormente. En **L'ETABLI**, Robert Linhart cuenta cómo un grupo de obreros ha tenido éxito en organizarse y repartir las tareas, de tal manera que uno solo entre ellos pueda interrumpir el trabajo durante algunos minutos. Prácticamente y concretamente dejar algunos minutos el trabajo no es gran cosa en un día de diez horas. Pero, **simbólicamente** el grupo de obreros ha vencido el ritmo, la rapidez y el tiempo. Cuando uno entre todos ellos se detiene, no sólo él se alegra, no sólo él tiene placer. Todos sacan provecho de ello. Todos participan de esta broma simbólica, de gran valor significativo, tanto en relación a la victoria sobre la jerarquía como por la relación de solidaridad que une a los obreros en ese instante. Se comprende en estas condiciones que la ansiedad que resulta de la lucha ininterrumpida contra los tiempos conduzca al obrero, cuando ha adquirido un cierto hábito y un rudimento de control sobre su puesto de trabajo, a ser muy obstinado y a no querer perder las ventajas adquiridas por un cambio de puesto. Es esto que los psicólogos llaman "resistencia al cambio".

Al lado de la ansiedad de las cadencias, los obreros hablan sin tapujos de los riesgos para su cuerpo que implican las condiciones físicas, químicas y biológicas de su trabajo. Los obreros saben que ellos tienen un grado de morbilidad superior al resto de la población, y sobre todo que su duración de vida es diez o quince años inferior a la de los institutores. La impresión de ser devorado desde el interior, erosionado, degradado, corroido, usado o intoxicado es experimentada por la gran mayoría de los obreros. Esta ansiedad patente es expresada por los obreros de todas las industrias bajo esta forma descarnada. Es extraño que en materia de psicopatología del trabajo se haya podido pasar de lado o desconsiderado esta ansiedad masiva. Justificada por los hechos, esta ansiedad es parte integrante de la carga de trabajo. La ansiedad que proviene de las cadencias o de los riesgos que emanan las malas condiciones laborales, que corroen la salud mental de los trabajadores, progresiva e ineludiblemente, como el carbón que afecta a los pulmones del minero alcanzado por la silicosis.

4. ANSIEDAD Y "RELACIONES DE TRABAJO"

Por **"relaciones de trabajo"** nosotros entendemos todas las relaciones humanas creadas por la organización del trabajo. Relaciones con la jerarquía, con los mandos, con la vigilancia, con los otros trabajadores **son a veces penosas, a veces insoportables. En el caso de las industrias donde el trabajo es sometido a la cadencia, se puede considerar que** las relaciones con la jerarquía son fuente de una ansiedad que se superpone a esta ansiedad de la que nosotros hemos hablado a propósito del ritmo, de la productividad, de las **cuotas, del rendimiento, de las primas y de las bonificaciones. Se superpone en la medida en que el control tiene por tarea específica mantener esta ansiedad en relación al rendimiento.**

Es necesario hacer una mención particular concerniente a las tácticas de mando en la empresa. El jefe del equipo y el subjefe usan a menudo favoritismos para dividir a los obreros, de manera que se agrega a la ansiedad relativa a la productividad aquella que resulta de lo que se puede comparar a la **note de gueule** en el ejército. **La desigualdad en la división del trabajo** es un arma indiscutible de la cual se sirven los jefes al gusto de su agresividad, de su hostilidad o de su perversidad. Se tiene la costumbre de presentar estas relaciones de trabajo en términos políticos y en términos de poder. La frustración, la revuelta y la agresividad reaccional no pueden encontrar salida. Se conocen mal los efectos de la represión de esta agresividad sobre el funcionamiento mental de los trabajadores, aunque se puede sospechar su importancia en la relación salud-trabajo. La discriminación que opera la jerarquía por medio de los trabajadores no puede ser considerada como un epifenómeno o como una cuestión accesoria. Ella forma parte integrante de las tácticas de mando, aunque no sea explícitamente incluida en el rol de la jerarquía. La situación más ejemplar al respecto es la del **sector terciario o la de los empleados de oficina.**

En los servicios de contabilidad, en las grandes administraciones, en los bancos, en los servicios, cuando el trabajo no es organizado según el sistema Taylor, se puede ver una técnica específica de mando. Aquí se utiliza más particularmente las técnicas de discriminación. La apreciación del jefe sobre los puntos que entran en el cálculo del salario, sobre el avance, sobre las demandas de cambio, sobre las vacaciones, sobre las reparticiones de tareas, sobre el retraso autorizado o sancionado, etc. La falta de esperanza en particular en la promoción, es hábilmente mantenida. Las principales víctimas de ese sistema de mando son las mujeres. En ciertas administraciones, en los servicios, los jefes recurren a menudo a la convocación individual de los empleados. En la oficina del jefe las amenazas dan lugar a un cambio de actitud, a la benevolencia y al paternalismo. La cuestión del trabajo es eludida mientras que el debate se desplaza sobre las cuestiones personales. El empleado es estimulado a hablar de sus dificultades familiares y materiales. Algunas confidencias así arrancadas servirán a continuación para la manipulación psicológica. No solamente las informaciones así adquiridas son utilizadas como medio de presión, sino que ellas se hacen públicas activando o reactivando los conflictos y las rivalidades entre los empleados.

De la misma manera que la dirección y los jefes de oficina, buscan con meticulosidad las causas de tensión del trabajo, la naturaleza del tratamiento que se les da permite, una vez más, servirse del secreto como palanca de manipulación psicológica: vergüenza y culpabilidad son suscitadas en cualquier ocasión. Esta atmósfera tiene por efecto principal intoxicar las relaciones entre los empleados y crear suspicacias, rivalidad y perversidad de los unos para los otros. Así se encuentra desplazado el conflicto de poder. Conflicto en el sentido vertical, las contradicciones se juegan de ahora en adelante en el plano horizontal. Este clima psicológico no es excepcional: es más bien la regla en los empleos de oficina. De allí que existan tales rivalidades. El jefe participa con el poder que le confiere su posición jerárquica. Se puede preguntar por qué la manipulación psicológica toma esta amplitud en el sector terciario. Los tiempos, los ritmos de trabajo son más difíciles de hacer respetar que los trabajos de línea, donde todos los obreros están ligados a la misma cadencia por la rapidez propia de la línea. En el trabajo de oficina el control no puede

ser mantenido por el metrónomo de la fábrica. Así la permanencia del control debe hacerse recordar por otros medios. Rivalidad y discriminación aseguran un control que adquiere de esta manera una gran potencia.

El jefe busca también hacer hablar a los empleados sobre sus colegas. Esto que él no puede obtener directamente del interesado, lo saca de un colega malévolo. Se constituye así todo un sistema de relaciones de suspicacia y espionaje. Esta trama es bastante cerrada y coherente para hacer difícil la huída o simplemente la no participación en el sistema. A la ausencia del interés del trabajo se agrega la ansiedad que resulta de las relaciones humanas profundamente parasitadas por la organización del trabajo.

El ejemplo del sector terciario es particularmente propicio a la introducción de una nueva cuestión relativa a la relación vida mental-trabajo. Se trata en efecto de no limitar la investigación a las relaciones individuales o colectivas en la organización del trabajo. De esta organización y de las presiones que ella hace sufrir al aparato mental (insatisfacción y ansiedad), ¿no pueden buscarse las repercusiones sobre las relaciones inter-individuales, es decir una modificación de las relaciones espontáneas que podrían existir entre los empleados?. En el caso del trabajo taylorizado es el tejido relacional el mismo que está de alguna manera disuelto. En casos de profesiones expuestas a una fuerte carga de ansiedad, como la construcción por ejemplo, se ha podido dar cuenta de los efectos presionantes de la ideología defensiva del oficio.

La polución de las relaciones afectivas en el terciario, su destrucción en el trabajo en cadena (un ejemplo caricatural es ofrecido en ciertas fábricas de automóviles de la región parisina. Se constata una cadena siguiendo la secuencia siguiente: un obrero árabe, un yugoslavo, un francés, un turco, un español, un italiano, un portugués, etc. de manera de impedir toda comunicación en el trabajo) son también una fuente de sufrimiento suplementario. **Frustración, ansiedad, deben ser vividas en el aislamiento y en la soledad afectiva, lo que tiene por efecto perjudicarla aún más.**

5. LAS DIFERENTES FORMAS DE ANSIEDAD

Se puede esquemáticamente reagrupar los diferentes componentes de la ansiedad en tres rubros:

a. **La ansiedad relativa a la degradación del funcionamiento mental y al equilibrio psicoafectivo:** De esto que ha sido dicho en el párrafo precedente se pueden extraer dos tipos de ansiedad. La primera resulta de la **desestructuración** de las relaciones psicoafectivas espontáneas con los colegas de trabajo, o de su intoxicación por la discriminación y la sospecha, o de la implicación forzada en las relaciones de violencia y de agresividad con la jerarquía. La conmoción de las inversiones afectivas provocada por la organización del trabajo pone en peligro el equilibrio mental de los trabajadores. De este riesgo ellos tienen en general conciencia. La necesidad de descargar la agresividad conduce a la contaminación de las relaciones fuera de la fábrica y en particular de las relaciones familiares. A veces el recurso a las bebidas alcohólicas es un medio de atenuar las tensiones interiores. En fin, el consumo de psicotropos destinados a una mejor contención de la agresividad y de la tensión interior es un último expediente.

   El segundo tipo de ansiedad es relativo a la desorganización del funcionamiento mental. Nosotros nos hemos referido en el capítulo de la insatisfacción del trabajo, a **las presiones que conducen a una autorepresión del funcionamiento mental y al esfuerzo para mantener los comportamientos condicionados.** De estos efectos específicos de la organización del trabajo sobre la vida mental de los trabajadores, resulta una ansiedad específica compartida por una gran parte de la clase obrera: el sentimiento de esclerosis mental, de parálisis de la imaginación, de cuestionamiento de la inteligencia y, de alguna manera, de despersonalización.

b. **La ansiedad relativa a la degradación del organismo:**
La segunda forma de ansiedad resulta del riesgo que pesa sobre la salud física. Las malas condiciones de trabajo ponen en peligro el cuerpo de varias maneras: riesgo de accidente con un carácter repentino y grave (quemaduras, heridas, fracturas, muerte); riesgos de enfermedades profesionales o de carácter profesional, que aumentan el índice de la morbilidad, y recortan la duración de vida, riesgo de enfermedades **psicosomáticas.** Nosotros hemos dicho más arriba que las condiciones de trabajo tenían el cuerpo por objetivo, mientras que la organización del trabajo tenía como blanco el aparato mental. Es necesario ahora agregar que las malas condiciones de trabajo tienen no solamente una nocividad para el cuerpo, sino también para el espíritu. La ansiedad que resulta de las amenazas contra la integridad del organismo es de naturaleza mental. **La ansiedad es el rechazo psíquico del riesgo que hace correr al cuerpo la nocividad de las condiciones de trabajo.**

c. **La ansiedad engendrada por la "disciplina del hambre**
Pese al sufrimiento mental que los trabajadores no ignoran, ellos permanecen en sus puestos. Exponen su equilibrio y su funcionamiento mental a la amenaza que contiene el trabajo para hacer frente a una exigencia más imperiosa aún: sobrevivir. Ansiedad de la muerte. A esta ansiedad ciertos autores la han llamado 'disciplina del hambre". Si ella es en parte ocultada en la clase obrera, es particularmente explícita en el sub-proletariado. Pero en todo estado de causa la disciplina del hambre no forma parte directamente de la relación persona-organización del trabajo. Ella es más bien la condición.

Antes de retomar la insatisfacción y la ansiedad para analizar sus etectos en la salud, nosotros nos detendremos sobre un caso particular de relación persona-trabajo donde se acumula una cantidad impresionante de penurias. Veremos que en lugar de suscitar una ansiedad proporcional, estas malas condiciones de trabajo son el origen de una excepcional adecuación persona-tarea. Este destino mental insólito del peligro resulta de las relaciones complejas entre satisfacción y ansiedad. Nosotros hemos precisado que la distinción entre dos sectores de la carga psíquica era arbitraria y propuesta para las necesidades de la exposición.